

Para concluir, sólo nos queda agregar que *Judith Butler: su filosofía a debate* se muestra útil tanto como una introducción al pensamiento de la filósofa, así como una profundización o problematización de sus puntos teóricos. Lo primero, debido a las precisas y elocuentes reposiciones de conceptos e ideas operadas por lxs autorxs; lo segundo, gracias a la lucidez de lxs mismxs a la hora de despertar la crítica, de aventurar puentes posibles con otrxs autorxs, o de socializar sus interpretaciones. Su lectura nos deja una sensación de fervor militante, teórico y académico.

José Ignacio Scasserra

**Paula Fleisner, *La vida que viene. Estética y filosofía política en el pensamiento de Giorgio Agamben*. Buenos Aires, Eudeba, 2015, 424 pp.**

*La vida que viene* propone una original comprensión de lo viviente articulando las indagaciones estéticas y políticas de Giorgio Agamben. Esta es una tesis alternativa frente a la frecuente separación (de Toni Negri, por ejemplo) entre la indagación estética de las primeras publicaciones y el aparente giro hacia lo político de los textos de las dos últimas décadas que han hecho de Agamben un referente ineludible en los debates de la filosofía política contemporánea.

En esta investigación Paula Fleisner realiza un recorrido sistemático por la obra del filósofo italiano publicada hasta el año 2011 (aunque también incluye referencias a los textos publicados con posterioridad). El libro propone que en la tensión entre política y estética está dada la posibilidad de pensar diferentes formas de lo viviente lo que, en la estela del pensamiento nietzscheano, implica cuestionar el papel de protagonista que tiene el hombre. En consecuencia, lleva a plantear un concepto de lo viviente que incluye otras formas no humanas y del que se derivan otras formas de lo ético y lo político. Los planos en que se interviene con estas discusiones en torno al concepto de vida son: la comunidad, la animalidad y la biopolítica, que remiten a una de las tendencias del debate filosófico-político contemporáneo.

El capítulo primero trata acerca de la vida desde el arte, la cultura y el lenguaje sin reducirla a lo biológico y lo humano. Para ello se explora la relación entre arte y vida desde las publicaciones tempranas, textos en los que, según la autora, la vida aparece como un problema poético. Es el caso de la serie de poemas *Il Dio Nuovo*, que trata sobre una vida en la que el poeta no busca reinar sino que se arriesga para procurarse una nueva máscara, dando lugar a la indistinción entre figuras monstruosas y los dioses. También se debaten los ensayos sobre Artaud y Klossowski, en los que es posible pensar un desbordamiento sacrílego de lo humano y de lo sagrado; lo mismo el ensayo sobre Benjamin, que se ocupa de la violencia y del lenguaje en los que

aparece por primera vez la cuestión de la mera vida (*bloßes Leben*).

En el primer libro de Agamben, *El hombre sin contenido*, se propone una destrucción de la noción metafísica de la vida que reina en la estética y que procede dividiendo la unidad viviente de la obra de arte que es convertida entonces en “forma sin vida”. Si bien en esta obra se observa claramente la relación con el pensamiento heideggeriano y con la interpretación de la voluntad de poder nietzscheana como realización del proyecto metafísico y nihilista de occidente, el transitar cuestiones planteadas por la lectura de Benjamin y otros pensadores le permitió a Agamben explorar otras rutas para la obra de arte pero también para la política y la historia distintas a las que dejó trazadas Heidegger. Por otra parte, las investigaciones agambenianas en torno a Warburg aportan elementos para pensar la vida de modo histórico y una vida de las imágenes que excede el interés esteticista, pues pone en conexión la supervivencia de las imágenes con la historia, con una memoria que excede la escisión entre lo vivo y lo muerto. Este conjunto de textos y problemas permite desplegar una noción de arte medial en la que se comunica la comunicabilidad misma, evitando así un remanente inaccesible, indecible que finalmente es metafísico. Este será un rasgo persistente del modo agambeniano de profanar y desacralizar, en este caso, el arte.

El capítulo segundo explora las primeras intervenciones de Agamben en los debates de filosofía política, enmarcadas en la discusión acerca de la comunidad y en las que toma partido con el libro *La comunidad que viene*. Fleisner considera necesario relacionar esas intervenciones políticas con las investigaciones que Agamben realiza en la década de 1980, y que conllevan una interpretación de la potencia y el intelecto posible aristotélico pero en la línea de Averroes, lo que significa otro modo de pensar lo posible y lo real, el acto de creación y la obra en la estética, el problema de la conservación del poder constituido y del poder constituyente en política. Semejantes elementos le permiten a Fleisner cuestionar las interpretaciones del pensamiento de Agamben como solamente negativo. Esto exige cuestionar la comprensión de lo viviente limitada a lo biológico, lo evolutivo o lo humano y pensar la vida como potencia que excede sus formas y realizaciones, como potencia sin propiedad, como potencia de no, como la pasión de sí según Nietzsche: la voluntad de poder como potencia pasiva y el eterno retorno como *dynamis* en la que coinciden ambas potencias (pasiva y activa). Ello conduce a pensar la potencia sin enmarcarse en lo humano, tal y como ocurría en Aristóteles, a lo cual contribuirá también el intelecto pasivo en la interpretación averroista de la potencia más allá de la subjetividad. Así, la autora propone que en la filosofía de la potencia se anuncia someramente una comprensión no sistemática e impersonal de lo viviente.

El tercer capítulo se ocupa de la administración de la vida y del funcionamiento del poder desde sus diversos aspectos en el proyecto *Homo Sacer*, en

el que se propone una ontología que permite analizar el concepto de vida en la cultura occidental. Previamente a ello, Fleisner considera necesario delinear los contornos de la filosofía política italiana que retoma conceptos como la gubernamentalidad o el biopoder, así como rastrear las huellas metodológicas o procedimentales que Agamben toma de Foucault. Por ejemplo, la genealogía en tanto historia de las interpretaciones o la ontología del presente sobre la producción de saberes y relaciones de poder, en este caso aplicados a aspectos que Foucault no tuvo en cuenta, como la teología y el derecho.

Luego se recorren las diversas instancias del proyecto *Homo Sacer*, en el cual la figura de la vida cualquiera (*qualunque*), *nuda o desnudada* y desprovista de calificativos tiene un papel central. Se trata, entonces, acerca del poder soberano en el cual la vida es objeto de la política: de la potestad y autoridad articuladas en la excepción, la maquina jurídico-política que relaciona derecho y vida, la economía de la gloria, la relación entre reino y gobierno y sus efectos en las democracias actuales. El sujeto ético como testigo y el lenguaje como resto. El juramento como garante del lenguaje y su lugar en la historia de la política occidental. La arqueología del oficio, del ministerio del misterio en su forma subjetiva. Las formas de vida desde la práctica del monaquismo.

El cuarto capítulo se ocupa de la ontología de lo viviente en la que la política ocurre en una zona de indiferenciación entre arte y vida. Explora alternativas para pensar nuevos modos de vida que no se determinen por la máquina antropológica y que tampoco parezcan ser negativos o destinales. Estos planteos se encuentran en pequeños textos no sistemáticos entre sí, pero que tienen en común el sugerir formas de vida impersonal. Entre ellos se cuentan las remisiones a Deleuze y Spinoza, von Uexküll, al igual que los desarrollos de Simondon acerca de la individuación en un campo pre-individual e impersonal. También encontramos referencia al denominado “periodo ético” de Foucault en que se ocupa de las practicas de sí, de los modos de subjetivación, de una estética de la existencia en la que la vida es la materia de la obra de arte.

La vida no es un problema científico, sino que es una cuestión moral y política que está sujeta a relaciones de poder. En la estela de Canquillhem, con Foucault, es posible sostener que vida y conocimiento son discontinuos, de allí la afirmación que es necesario liberar la vida aprisionada en la forma humana, vida que deviene resistencia cuando el poder la tiene como objeto. De allí la importancia de aquello que plantea Fleisner a partir de Agamben: una *biopoiesis* frente a una biopolítica que se ha caracterizado por su carácter negativo o tanato-político.

El libro *La vida que viene* presenta una lectura detallada de la obra de Giorgio Agamben, pero lo más destacable es que ofrece una perspectiva, un uso de los textos y conceptos para abordar desde la herencia nietzscheana y

de manera original discusiones actuales de la filosofía política y de la estética en conjunción con la pregunta por la vida.

Carlos Mario Fisgativa

**Donna Haraway, *El patriarcado del osito Teddy. Taxidermia en el Jardín del Edén*, trad. Ander Gondra Aguirre, Buenos Aires, Sans Soleil, 2015, 148 pp.**

La edición en español de *El patriarcado del osito Teddy* coincide con el 30 aniversario de su publicación original en inglés en la revista estadounidense *Social Text*, entre los años 1984 y 1985. Se trata de un ensayo que luego integró *Primate Versions: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*, un influyente volumen que aún espera por su traducción. Con prólogo de la especialista Carmen Romero Bachiller y anexado de numerosas fotografías de archivo, este libro de Donna Haraway es un hito destacable luego de más de una década sin nuevas traducciones al español de sus textos.

La autora despliega incisivamente el papel del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York como tecnología médico-higiénica durante las primeras décadas del siglo XX. A lo largo del libro se encarga de mostrar cómo dicha institución estuvo orientada a la configuración de un relato del origen del hombre occidental que pudiera restaurar moralmente al individuo –y racialmente a la Nación– en tiempos de capitalismo monopolista e inmigración aluvional. A través del *Salón Africano* de Carl Akeley, Haraway desarrolla la función del safari en la formación de la colección del museo. La caza mayor, la organización colonial en África, el rol de la fotografía, la confección de dioramas de exposición, son elementos que trabajaron en conjunto en la constitución de una imagen inequívoca de la naturaleza entendida como unidad: imaginada como objeto puro, sin tecnología, era la cifra que permitiría preservar y recuperar la civilización. Por medio de la eugenesia, la consecuente doctrina, podría detenerse la decadencia que estaba llevando a la sociedad al suicidio racial. La taxidermia y la fotografía harían posible fijar la inmediatez de la experiencia en la selva. El museo como productor de permanencia articulaba estos dos frentes.

La primera sección, “El Salón Africano de Akeley y el Memorial Theodore Roosevelt en el Museo Americano de Historia Natural: Experiencia”, comienza por la descripción y contextualización de los dioramas del Salón Africano. Los dioramas aparecen como capítulos de la fábula de la historia natural que componen el relato del Museo. Asimismo son esquemas de producción social, en los que jefe, cazador, fotógrafo, artista, taxidermista y científico coinciden en una persona –en este caso, Akeley– y articulan un modo